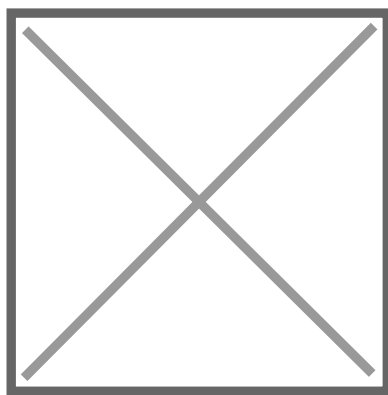




36

12 ADD 924

Diario La Nación

CULTURA

Jueves 25 de febrero de 1997

8685 137889

"PIEDRA DE TOQUE"

POR MARIO VARGAS LLOSA

Jorge Amado en el paraíso

En 1982 estuve en Salvador, Bahía, para el sesenta cumpleaños de Jorge Amado, y quedé maravillado por el entusiasmo con que la gente de la calle lo celebró. Sabía que era una figura popular en la tierra a la que su fantasía y su prosa han hecho famosa en el mundo, pero nunca imaginé que ese prestigio y enorme cultura tales en todos los sectores sociales, empezando por los más pobres, donde es improbable que se lean sus libros. "Vara tierra original, pensé, donde los escritores son tan 'amados' como los futbolistas". Pero no eran los escritores: era Jorge Amado. No exagero nada. Aquella celebración comenzó en el Mercado central de la ciudad, donde aquel era reconocido por todo el mundo y donde vendedores de pescado o resaca, compradores de verduras, vendedores o inspectores municipales se acercaban a darle la enhorabuena. Pero todavía más sorprendente fue descubrir que el novelista conocía a esa multitud de admiradores por su nombre y apellido, pues a cada persona le trataba de tú y ven y con cada cual tenía algún recuerdo que compartir.

Que los bahianos se sientan felices de tener a alguien como Jorge Amado nacido en un pueblo del interior, Ferradas, en La Hacienda Auricidia, en 1912, y que lleva sus 85 años con una insolente salud de cuerpo y de espíritu es poco menos que un acto de justicia. Y no sólo por la vasta obra literaria que ha salido de su fértil imaginación, también porque Jorge Amado suma, a su talento de fabulador de historias, una humanidad generosa y sin dobleces, que se prodiga a manos llenas y crea en torno suyo, donde esté, una atmósfera cálida y estimulante que, a quien tiene la suerte de acercarse a ella, lo reconcilia con la vida y le hace pensar que, después de todo, los hombres y las mujeres de este planeta sean acaso mejores de lo que parecen.

Yo lo conocí como lector cuando era estudiante universitario, en la Lima de los años cincuenta, y recuerdo, incluso, los dos primeros libros suyos que leí: su novela juvenil, y su biografía novelada del líder comunista brasileño, figura mítica de la época, Luís Carlos Prestes, "O Conde de Iguatema". En aquellos años — los de la guerra fría en el mundo y de las dictaduras militares en América Latina, no lo olvidemos — su figura pública y su obra literaria se identificaban con la idea del escritor militante, que utilizó su pluma como un arma para denunciar las injusticias sociales, las tiranías y la explotación, y para ganar presti-

Que los bahianos se sientan felices de tener a alguien como Jorge Amado (nacido en un pueblo del interior, Ferradas, en La Hacienda Auricidia, en 1912, y que lleva sus 85 años con una insolente salud de cuerpo y de espíritu) es poco menos que un acto de justicia. Y no sólo por la vasta obra literaria que ha salido de su fértil imaginación; también porque Jorge Amado suma, a su talento de fabulador de historias, una humanidad generosa y sin dobleces, que se prodiga a manos llenas y crea en torno suyo, donde esté, una atmósfera cálida y estimulante que, a quien tiene la suerte de acercarse a ella, lo reconcilia con la vida y le hace pensar que, después de todo, los hombres y las mujeres de este planeta sean acaso mejores de lo que parecen.

to al socialismo. Los escritos del Jorge Amado de entonces, como los de sus contemporáneos hispanoamericanos de la época, el Pablo Neruda del "Canto general" o el Miguel Ángel Asturias de "Mundo en Guatemala", "Viento fuerte" y "El Papa verde", parecían animados por un ideal crítico y social



(revolucionario era la palabra indispensable al mismo tiempo que estético, y, a menudo, como en los libros citados, aquel estigaba a este último. Lo que salvó al Jorge Amado de estancias de la trampa en que cayeron muchos escritores latinoamericanos "comprometidos", que se convirtieron como quería Stalin, en "ingenieros de almas", es decir en meros propagandistas, fue que en sus novelas políticas un elemento irónico, insincero y vital destruyó siempre al ideológico y hacía saltar los esquemas ideológicos. Pero, aun así, con la perspectiva que da el tiempo y los cataclismos históricos que en estas décadas sirvieron para mostrar las ilusiones y los mitos que embellecían al socialismo real, aquellos escritos suyos han perdido la popularidad y la frescura que tenían cuando mi generación los leyó con asiduo. En otras palabras, enojado.

Pero, el primero en advertirlo fue el propio Jorge Amado, quien, aunque sin el eco de una ruptura ni los transtornos que destruyeron tantas carreras literarias, vivió con la elegante discreción y la permanente bonhomía con que ha circulado siempre por la vida, dio un vuelco profundo a su literatura, despoliéndola, purgándola de presupuestos ideológicos y tentaciones pedagógicas y llevándola de par en par a otras manifestaciones de la vida, empezando por el humor y terminando por los placeres del cuerpo y

los juegos del intelecto. Habiendo empezado a escribir en su adolescencia como un escritor maduro — con un vigor —, Jorge Amado procedió luego a rejuvenecer, con esas historias deliciosas que son "Donha Flor e Seus Doze maridos", "Gabriela, Cravo e Canela", "Tiova Batista Casada de Guerra", "Tietê do Agreste", "Farda Fardada Camisola de Dormir" (repleta de sátira de intriga entre académicos, menos difundida que las otras pese a su humor sutil y a su devastadora crítica de la cultura burocratizada) y las que han seguido, en un curioso descaño a la cronología mental, algo que, como escritor, ha hecho de él una suerte de Doris Grey, un novelista que, libre tras libro, juega, se divierte y se exhibe como un niño genial, con sus variadas y variadas, sensuales y anecdóticas, en verdaderas fiestas narrativas.

En el enorme éxito que han alcanzado sus libros, en lectores de tantas culturas diferentes no debe verse, necesariamente, la buena fortuna artesanal con que sabe armar las historias, la gracia con que dibuja sus personajes y enreda y desenreda los argumentos, aunque todo ello, por supuesto, haya sido decisivo para que sus novelas siguieran en un público tan heterogéneo.

También debe haber influido la exuberante salud moral que ellas transmiten, el optimismo con que el destino humano está encerrado en aquellas ficciones, sin que esto signifique que la visión que proponen de la condición humana sea de ingenuidad o de torpeza, como ocurre por desgracia con muchos escritores contemporáneos que se han terminado en serio el escepticismo eslogan de la publicidad: "Pensar es positivo". Nada de eso. En las novelas de Jorge Amado no hay inconsciencia ni ingenuidad sobre la adversidad, las horrores pruebas a que se enfrenta continuamente la inmensa mayoría. Sufrimiento, engaño, abuso, mentira, estupefacción comparan en ellas, al más ni menos que en las vidas de sus lectores. Pero, en sus novelas — y es uno de los mayores encantos que hacen — todos los desventuras del mundo no son suficientes para quitar la voluntad de superación, la alegría de vivir, el ingenioso empeño para sacarle siempre la vuelta al infortunio, que animan a sus personajes. El amor a la vida es tan grande en ellos que son capaces, como le ocurre a la excelente Doris Flor con su marido d'Amato, de rescatar a los muertos y devolverlos a una existencia

Jorge Amado en el paraíso [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Amado en el paraíso [artículo] Mario Vargas Llosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile